

Sólo dará fe el texto pronunciado.

# Cumbre de Saint Malo

## Transcripción del discurso de clausura del Sr. Jean-Yves Le Drian, Presidente de la Región Bretaña

Jueves 30 de octubre por la tarde

Señoras y Señores:

Al término de esta Cumbre desearía, en primer lugar, dar las gracias a los oradores, tanto en sesión plenaria como en sesiones temáticas, por la calidad de sus intervenciones. También deseo dar las gracias a Christine Oberdorff, nuestra moderadora, que ha permitido que estos encuentros adquieran todo el dinamismo posible.

Asimismo, desearía dar las gracias a Christian Guyonvarc'h, Vicepresidente del Consejo regional que ha sido un actor esencial en la realización de esta Cumbre. Sumo a estos agradecimientos al equipo técnico de la CRPM y del Consejo Regional, en particular a Renaud Layadi, que ha coordinado este evento con pasión y, junto a él a todos mis colaboradores.

Cuando hace tres años lanzamos en Montreal la idea de una cumbre de este tipo, sólo éramos una decena de personas en una pequeña sala. Entonces buscábamos un medio para movilizar a las regiones y recuerdo haber levantado el dedo con algo de timidez diciendo “*quizá podamos organizar esto en Bretaña, en Saint-Malo*”. En efecto, había precedentes, puesto que en esta ciudad, en 1973, un reducido número de regiones decidió fundar la CRPM para poder influir en las decisiones de una Europa que por aquel entonces agrupaba a 9 países. Este puñado de regiones se ha convertido hoy en día en una organización de 160 gobiernos regionales presidida por Claudio Martini.

Todavía ignoro si acabamos de vivir un momento histórico tal como he oído decir. No obstante, el hecho de que 100 regiones del mundo, procedentes de 60 países, decidan trabajar en la cuestión del cambio climático es un importante acto político. Los representantes de la ONU y de la Comisión Europea, con su apoyo, no se han equivocado. Y tal como ha subrayado Paul Vergès, es urgente asociar a las regiones a la cuestión del cambio climático.

Voy a arriesgarme a parodiar a Georges Clémenceau que subrayaba que “*la guerra es un asunto demasiado grave para confiárselo a los militares*”, diciendo que la cuestión del



cambio climático no debe ser confiada únicamente a los Estados. El mundo es ahora consciente de que la cuestión del calentamiento global se ha convertido en una urgencia vital que debe integrar todos los niveles de gobierno. Ciertamente, es imprescindible que los Estados se pongan de acuerdo para que el paquete europeo energía-clima y las conferencias de Poznan y Copenhague tengan éxito. Pero sin las regiones, la acción de los Estados no puede ser eficaz y los dos niveles de gobierno deben colaborar estrechamente. Nuestra cumbre es el primer evento de esta nueva situación. Quizá no sea un momento histórico sino un importante acto político.

Creo que, a medida que tienen lugar nuestros encuentros, se está formando una cultura común, un humus alimentado por el intercambio de experiencias. Hace 3 ó 4 años no se abordaba la cuestión del cambio climático pero actualmente es una preocupación común, una inquietud general que irriga las decisiones de los responsables políticos y, más allá de nosotros, a la opinión pública. Somos vectores de esta cultura de la lucha contra el cambio climático porque unos y otros representamos a nuestros territorios, que es donde se crea la opinión.

También desearía destacar que, a partir de ahora, nos encontramos en una relación Norte / Sur que funciona según modalidades totalmente diferentes a las que hemos conocido hasta la fecha. Aunque los países del norte son, sin duda, más responsables del cambio climático, aunque tengan más medios, sin embargo no pueden controlar su agravamiento. Nos encontramos frente a la perspectiva de una decadencia generalizada si no reaccionamos tanto unos *como* otros; unos *con* otros. En base a esto, debemos crear un nuevo tipo de relación con los países del Sur teniendo cuidado para que estos nuevos términos de diálogo internacional no creen nuevas desigualdades Sur / Sur.

A partir de ahora se plantea la cuestión de la continuación de nuestros trabajos. Estamos al comienzo de un proceso. No obstante, se imponen algunas líneas directrices.

Profundizar en el proceso que acabamos de iniciar. Hemos confiado la presidencia de nuestra acción al Estado de São Paulo y a la Región de Bretaña que estará representada por Christian Guyonvarc'h. Nuestra próxima reunión se ha fijado para abril de 2010 en Montevideo y hasta entonces debemos asegurar la eficacia de nuestras acciones y que nuestra caja de herramientas de experiencias regionales se transforme en banco de datos operativo. Se acaban de exponer 33 experiencias regionales en sesiones temáticas y sólo representan una parte de las realizaciones de las regiones; debemos compartir mejor esta riqueza y esta creatividad.

Ser los pioneros de la movilización de las nuevas tecnologías contra el cambio climático; ayudar a que circulen las informaciones, las técnicas y las tecnologías. Nuestra red puede aportar una importante base de datos.

Intercambiar y difundir nuestras metodologías. Las acciones que se deben emprender pueden provocar reacciones que marquen la oposición o el apoyo de las poblaciones. Desde este punto de vista, tenemos que aprenderlo todo, ya que la cuestión de la respuesta al cambio climático, tal como nos lo muestra el ejemplo de la Reunión, es el producto de una toma de conciencia social.

Por último, ser innovadores. Al igual que ustedes, me siento satisfecho del acuerdo firmado con las agencias de las Naciones Unidas que carece de precedentes, ya que es la primera vez que la ONU firma un acuerdo con un conjunto de regiones a nivel mundial y sobre un objetivo preciso. A este respecto, debemos estar sumamente atentos a la puesta en aplicación del conjunto del proceso, en particular a la realización de los planes

territoriales clima y poder aportar nuestra ingeniería, o al menos los conocimientos que, con la experiencia, hemos adquirido juntos progresivamente.

A este respecto, desearía abordar la cuestión financiera, ya sea de origen público o privado, no porque vayamos a aportar financiaciones complementarias sino porque nos afecta muy directamente, como regiones y operadores de la lucha contra el cambio climático. Hemos comprendido perfectamente que existía un nuevo paquete financiero, todavía insospechado hace unos años, que se estaba estructurando. Nosotros mismos debemos adquirir esta capacidad de ingeniería financiera para informar a las regiones del Norte y del Sur sobre las posibilidades que se presentan.

El calentamiento climático nos impone una forma de revolución profunda y rápida si queremos librarnos de sus funestas consecuencias; fragmentación social, económica, balcanización, repliegue sobre sí mismos, conflicto, etc. Si las cosas no cambian, debemos esperar que se produzcan guerras por el agua al igual que hemos tenido guerras por el acceso al petróleo. También imaginamos las consecuencias de las migraciones de los refugiados climáticos.

Pero tal como recordaba Nicolas Hulot, también existen riesgos positivos. En particular, el de comprender nuestros límites y que las elecciones que hagamos nos incitarán a imaginar nuevas solidaridades, nuevas relaciones con el Otro, ya sea este Otro Regiones o territorios. Y, finalmente, que la crisis climática que vislumbramos nos lleve a imaginar nuevas modalidades de acción para lo que defendemos, es decir, el bienestar global en este planeta.

Gracias por haber participado en esta primera Cumbre de las Regiones del Mundo para la lucha contra el cambio climático. Les esperamos dentro de dos años en Uruguay.